

La lisonja y la adulación degradan al que las prodiga; deprimen e vilifican y deprecian a los pueblos, si las emplean para defender sus derechos. La verdad les dignifica y enaltece.

EL PUEBLO

Don Quijote simboliza el ideal precursor de las grandes obras humanas. Sancho Panza, el despreciable convencionalismo del diario vivir individual. Sin ideal, no se vive; se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Advertencias importantes

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos o sociales, se harán a la Dirección.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, n.º 1: Centro de Sociedades Obreras

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

Precios de suscripción

En Cádiz: Un mes, 1'00. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25; Suscripción para obreros, 0'60 al mes; número suelto, 0'25. Anuncios y comunicados, a precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo del libro que nos envíen.

CÁDIZ: 19 DE OCTUBRE 1921

SE PUBLICA LOS DÍAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES

NÚMERO 271 : : : AÑO VI

PROGRESO Y MISERIA

Los turnos de la Constructora y los despidos del Astillero :

Cuando se había creído que el progreso de la industria naval en Cádiz era un hecho, y que Empresas tan importantes de este ramo, como la Constructora y el Astillero, habían de ser permanentes fuentes de trabajo que mantendrían a millares de familias proletarias, la crisis actual de esta industria ha venido a desilusionar a los que tal creyeron.

Y es crisis tan definitiva, que si no laboran en pro de conjurarla o, por lo menos atenuarla, los que tienen el deber de hacerlo para evitar la ruina de toda esta ribera, llegará un momento en que la clase proletaria que integra los gremios distintos de la construcción naval, emigrará totalmente, puesto que ya muchas familias lo han hecho, a otras regiones fuera de su patria a buscar donde ganar el sustento diario, que no encuentran donde nacieron.

Este progreso rápido de la construcción naval en Cádiz, al cesar, ha producido mayor miseria que en otras crisis, por la razón de que al intensificarse, afluyó a la ciudad gran número de trabajadores que hoy, al ser despedidos, han aumentado el número de necesitados a quienes la burguesía debe tener en cuenta, procurando que la crisis se resuelva en sentido favorable a la continuación de las construcciones.

Hay que ver lo que en un hogar de familia proletaria supone en el orden económico, el que el cabeza de familia, único sostén de la misma, deje de trabajar una semana, aunque antes, por el turno establecido, haya trabajado dos, como se viene haciendo en los talleres de Matagorda.

Y hay que ver también el cuadro de una casa de obrero despedido, sin esperanzas de volver al trabajo, como vienen despidiéndose en el Astillero, y sin tener a dónde dirigirse, por ser crisis general de construcción. La desesperación que imprime al ánimo el

querer trabajar y no encontrar en dónde, predispone a todo, a todo, menos a lo bueno y honrado. Reconocer que se tiene derecho a la vida, que no debe morir de inanición la madre ni los hijos de la familia creada, porque se puede, se quiere y se sabe trabajar, y las circunstancias creadas por el egoísmo de los hombres así lo determinan, es motivo más que suficiente para incubar en el fondo del alma proletaria la más profunda rebeldía contra todas las injusticias sociales, la más santa indignación contra los intereses creados a costa de sangre y de vidas de seres humanas.

Por ello principalmente, y por el progreso de nuestra vida local, en el que han influido las dos importantes casas constructoras aludidas, debe procurarse por cuantos organismos y personas se interesan por la prosperidad de nuestra marítima región, evitar esta crisis de trabajo, a la que puede llamarse crisis de hambre.

Mañana se abren las Cortes. Al cerrarse las mismas, quedó pendiente de aprobación un proyecto de protección a la industria naval, que ahora puede su aprobación prolongarse. A que esto no suceda deben ir encaminadas todas nuestras voluntades.

Todos los organismos de representación económica y social y todas las autoridades deben, a nuestro juicio, en esta ocasión, por ser la crisis tan grave, unificar su voluntad y acción y pedir al Gobierno la inmediata aprobación de ese proyecto de ley protectora de la construcción naval y de la Marina mercante.

Así se evitará que los obreros de dicha industria, a pesar del progreso actual de la vida, queriendo trabajar y contribuir a él con su inteligencia y sus fuerzas musculares, sucumba en su hogar con su familia de miseria y de hambre.

JUAN DEL PUEBLO

La muerte de Eugenio Dühring

Acaba de morir en Potsdam, olvidado y solo, a la edad de ochenta y ocho años, un hombre que fué hace medio siglo uno de los líderes del Socialismo alemán.

Formado en las Universidades alemanas, habiendo sido educado por su hermano conforme a los principios pedagógicos de Juan Jacobo Rousseau, Dühring, que tenía quince años en 1848, se sintió atraído por la gran corriente de ideas sociales y humanitarias dominante en Europa.

En 1871, siendo ya profesor de la

Universidad de Berlín, hizo la apología de la «Commune» y se declaró enérgicamente socialista.

Pero la doctrina de Dühring no igualaba en claridad y en solidez al idealismo profundo que le animaba. Este mismo idealismo hacía del Socialismo de Dühring una mezcla utópica de las diferentes doctrinas más o menos boga en el siglo XIX.

Engels, que temía por el joven Partido Socialista Alemán la cofusión de las ideas, puso en oposición el marxismo y el sistema de Dühring en su «Anti-Dühring»

En ese libro, combatiendo punto por punto las concepciones erróneas de su

adversario, Engels hizo una exposición completa del marxismo y determinó para mucho tiempo la orientación del Partido alemán, quitando a la vez la influencia que sobre éste tenía Dühring. Poco tiempo después de esto, Bismarck, a pesar de las protestas unánimes del Partido Socialista, le arrebató la cátedra de la Universidad.

Desde entonces Dühring vivió aislado, siempre fiel, sin embargo, a su ideal de justicia social. Con él desaparece una de las más altas consciencias que hayan jamás servido la causa del proletariado.

La cuestión batallona

El Sr. Gobernador y la Comisión Provincial de Subsistencias

Como consecuencia natural de las quejas del vecindario, que afortunadamente para los explotadores del mismo en el abastecimiento de artículos de primera necesidad, son muy pocas y nada enérgicas, el Sr. Gobernador, con muy buen acuerdo, convocó a la Junta Provincial de Subsistencias, que se hallaba en estado catiléptico desde hacía algún tiempo.

Y ya tenemos en planta otra vez la lucha de los legítimos intereses creados contra el derecho a vivir de los necesitados.

Ni puede bajar el precio del pan, porque se perjudican los acaparadores de harinas y panaderos, ni las patatas, ni la carne, ni el aceite, ni el pescado, ni ninguna subsistencia, porque se van a empobrecer los productores, acaparadores, entradores y detallistas, ni ninguna medida gubernativa encaminada a mejorar la situación en tal sentido puede ser eficaz según ellos, ni el problema tiene más solución que matar al pueblo de hambre paulatina e inevitablemente.

Ahora bien; contra todas estas opiniones muy honradas pero muy interesadas también, puede citarse el caso ocurrido hace días con el precio de las patatas.

No existía en Cádiz cantidad bastante de este artículo y por ello los señores almacenistas al por mayor elevaron el precio y bastó que el Sr. Gobernador interviniera enérgicamente para evitar el abuso, para que al día siguiente de reunirse la Junta y tomar acuerdo sobre el particular, hubiera patatas de sobra en el mercado al precio que se le señaló.

Y no fué que llegaron por ferrocarril ni por la vía marítima, sino por la vía gubernativa, que tuvo la virtud de abastecer el mercado con la subsistencia acaparada.

En el mismo caso se encuentra el resto de las subsistencias. Bastaría que el público alentara con su protesta y sus denuncias a la Junta y al señor Gobernador, para que se cortaran muchos abusos.

Porque si ha descendido notable-

mente el precio del carbón mineral y otros artículos, eje puede decirse del abaratamiento de las subsistencias, y si por otro lado, los salarios también han descendido en los grandes centros de producción, ¿por qué no se ha de poder hacer descender el precio de los artículos de consumo más necesarios a la vida?

Huelga toda discusión a este respecto, con los interesados en mantener altos los precios para su mayor utilidad, pues escuchándolos parece que el público, el consumidor, vive de su misericordia. Todas son pérdidas para ellos. Una serie de causas inevitables les obliga a no poder bajar de precio de ningún artículo.

Y en ese estado el asunto, no existe más solución que la de hacer valer gubernativamente, siempre dentro de la ley como es natural, el derecho a la vida de los ciudadanos, protegiéndolos para que no sean víctimas de abusos mercantilistas ni de excesos encubiertos por legítimos intereses.

Creo el Sr. Gobernador, que el elemento obrero que se preocupa por todo cuanto afecta al interés local y al bienestar de las clases que trabajan, aplauden su actitud y están a su lado, robusteciendo su autoridad, en toda decisión encaminada al abaratamiento de la subsistencia.

Antibachismo

Para Juan del Pueblo

Hasta la presente, estimado amigo, nadie se ha ocupado del alarmante peligro que supone para Cádiz la instalación de baches por todos los barrios de la ciudad, donde por poco dinero se bebe el mosto del año, o tal vez, alguna otra sustancia más perjudicial.

De los ciertos repugnantes episodios que señalas en el último número de EL PUEBLO, no hay que hacer responsables a los enfermos que buscan en el alcohol un suicidio lento pero seguro; un enfermo no es un ser normal y todas las predicaciones son inútiles para hacer comprender a un morfinamo, como a un alcohólico, la desventura que le espera tanto a él como a sus hijos, el abismo de su inclinación, la responsabilidad del crecimiento alarmante del alcoholismo con toda su cohorte de enagenados y tuberculosos, la tienen íntegra los poderes públicos que no se ocupan con el interés que merece cuestión tan trascendental.

España no se preocupa, como otras naciones, de restringir el consumo de alcohol, y mas bien parece que se espera del envenenamiento colectivo gobernar sobre imbeciles; porque nada más fácil para impedir el crimen que supone dar vino a una persona embriagada, como declararlo fuera de la ley, multado y preso, a su autor, igual que en otros países donde existe un instinto de conservación, en este caso humanitario y justo.

Aquí vemos con bastante frecuencia, y como la cosa más natural, que se le está despachando alcohol a una persona en completo estado de embriaguez. Si se reflexiona bien sobre este hecho se llegará a la afirmación, de que es repugnante y debiera ser prohibido, y solo la costumbre lo hace tolerar, aún, en pugna con el sentido común, y con el sentimiento de humanidad.

Para empezar a combatir la espantosa plaga, hay que imitar a otros pueblos, que desengañados de los consejos, discursos y Ligas antialcohólicas, han ido directamente al mal, estableciendo castigos de multas progresivas, y finalmente de prisión a los que son cogidos en el acto de estar suministrando bebidas espirituosas a una persona en evidente estado de embriaguez.

En muchas naciones es lo más corriente sacar a la vergüenza pública a los borracho, bien haciéndoles barrer las calles, abonando multas, o exhibiéndoles en jaulas, pero estos medios coercitivos no atenúan en nada la inclinación ni el vicio de los habituados a él.

En la República Argentina es uno de los países en que se han inclinado a castigar, no a los que lo beben, sino a los que lo despachan *con exceso*, y el resultado ha sido sorprendente, difícilmente se encontrará un beodo por las calles, ni se verán esos hombres que gesticulando en alta voz exhiben el lastimoso estado de su cerebro.

¿Cuándo imitaremos esas medidas? Tal vez nunca.

Y, sin embargo, qué falta hacen tomarlas en España, y particularmente en Cádiz; porque hay muchísimas tiendas de vinos, que aún prolongan su negocio hasta cojer toda la vía pública, y esos baches, vienen a profundizar la llaga que espera el cauterio definitivo.

Es la clase trabajadora la que debe tener más interés en ello, porque peligra el porvenir de sus reivindicaciones imposibles de llevar a cabo por pueblos debilitados y embrutecidos por el alcoholismo.

BAMBOCHE

Quejas del vecindario

De interés local

Vamos a tratar varios asuntos que afectan a la vida de nuestra población y que, dada la posición que ocupamos debido a nuestro puerto, debieran las autoridades y el comercio en general, tomar en consideración.

En el número anterior de esta publicación, y en un artículo titulado «Hágase la luz», se suplicaba al Sr. Alcalde que viera el modo de evitar la obscuridad tan grande que hay en los alrededores de la estatua de Moret, o sea la entrada de la población y paseo de Canalejas, y por lo que se ve, no ha hecho caso de nuestras pequeñas observaciones.

Hace tiempo que este mismo semanario llamó la atención sobre el tan lamentable estado en que se encuentran algunos urinarios de la población y en especial el de la plaza Guerra Jiménez, dándose el caso que lleva *nada menos* que seis o siete meses en tan mal estado, que toda persona que por necesidad tiene que visitarlo recibe su correspondiente ducha.

Comprendemos que nuestra primera autoridad municipal no haya tenido necesidad de visitarlo, pero ¿no ha

tenido S. S. ningún subordinado que le haya dado cuenta del estado en que se halla la tubería de agua de este minigatorio?

Otro asunto vamos a tocar, que aunque no tenga nada que ver con el Municipio, es importante.

Con motivo de las frecuentes llegadas de tropas, viene siendo nuestra población muy visitada por personas de todas las regiones de España.

En una de estas últimas expediciones, y en ocasión de ir a depositar unas cartas en el buzón del Correo, hemos presenciado varias veces a grupos de soldados buscando dicho buzón, sin encontrarlo, pues el sitio en que se halla instalado está completamente a oscuras; oyendo, como es natural, los comentarios propios de personas que vienen de capitales como Madrid, que puede decirse que su Casa de Correos es una de las mejores.

Todas estas cuestiones, aunque pequeñas, son importantes para la ciudad, y con un pequeño gasto que se hiciera se evitaría que se profieran contra nuestra capital conceptos que en realidad no se merecen.

VARIOS VECINOS

Accidente ferroviario

Recuerdo a un héroe

El día 5 del corriente mes, en la estación de Lebrija, chocaron el tren militar número 1.064 y el tren express número 81, resultando varios pasajeros heridos y muerto el subinspector

de los ferrocarriles andaluces D. Manuel Gutiérrez Tamayo, que viendo el peligro, se asomó a la puerta del furgón de cola gritando al express para evitar el choque.

El no titubeó en perder su vida para que se salvaran un centenar de soldados que iban con destino a Marruecos y los señores del express.

Estos hechos, de gran transcendencia humanitaria, merecen pedir por lo menos, para el Sr. Gutiérrez, la Cruz de Beneficencia, porque murió como mueren los héroes, dando ejemplo de heroísmo y siendo víctima de un deber que la Compañía le confió.

Yo, y todos aquellos seres que sientan amor a la Humanidad, deben pedir a la Compañía andaluza que solicite dicha Cruz para el heroico subinspector, porque no solamente los que mueren en campaña deben condecorarse, sino que son también acreedores a ella aquéllos que dan su vida en beneficio de la Humanidad, dejando sin lo más necesario a sus queridos hijos y a una mujer que llora la pérdida del esposo, único sostén de su casa.

Con la muerte del señor Gutiérrez pierde la Compañía uno de sus mejores empleados; sus compañeros, un amigo modelo de honradez, y su familia, un buen padre, que siempre fué fiel, cariñoso y de sentimientos altruistas para todos los que en vida le trataron.

La Compañía de Ferrocarriles tiene la palabra.

NARCISO QUIRÓS

Cádiz, 12 octubre 1921.

EL PARTO DE LOS MONTES

Salvo accidente, en el día de mañana el Parlamento abrirá sus puertas.

Con ansiedad suma es esperada esa apertura por la mayoría de los españoles, porque creen que, al abrirse las Cámaras, se disiparán las sombras que envuelven el tremendo desastre ocurrido en Marruecos.

El pueblo español es incurable en su idiotez.

No le han bastado aún cincuenta años de restauración para enterarse de lo que es y representa nuestro Parlamento, esa triste comedia que con el nombre de Constitucionalismo, al absolutismo aventaja en lo pernicioso, desmoralizadora y tirana; ese conglomerado de vividores, agrupados alrededor de la mesa del presupuesto, sin más voluntad que el capricho de un Consejo de Ministros, ni más ideales que servir dócil y humildemente los altos intereses del régimen, hasta el extremo de que diputados y senadores, mejor que en el Parlamento, figurarían en la servidumbre de Palacio.

Minorías y mayorías han llegado a prostituirse y desmoralizarse de tal manera, que el Parlamento español no es hoy más que una feria de intereses individuales; en él no hay nada que se parezca a la lucha por una idea ni por un interés nacional. Su labor de hoy no sirve más que para probar la inmensa tontería del pueblo español, al dejarse dominar por una fracción de gentes maleables, algunas a medio civilizar, sin la más leve inclinación a lo bello y a lo justo, con el solo instinto de husmear por qué lado vienen los honores y el dinero, o hablando sin mucha delicadeza, la ración de paja y grano.

Algunas veces, parece que un espíritu de rebelión inflama la sangre de determinados representantes populares. Por momentos se espera un choque y una hecatombe; pero nada; ni cadáveres, ni heridos. En lo inminente del agarrón mortífero, en lo que llaman el instante psicológico, viene, para unos, la lluvia reconciliadora del oro; para otros, la orden conminatoria del amo, y la tormenta queda desvanecida.

En todos los pueblos del orbe civilizado, el sistema parlamentario inicia y afirma el reinado de la libertad. En España, al igual que un autócrata domina por la fuerza, valiéndose de genizaros o de cosacos, un presidente de Consejo de Ministros puede ejercer tiránicamente el mando, apoyándose en Cámaras de servidores abyectos y mercenarios. Nuestro Parlamento vale tanto como un batallón de genizaros o un regimiento de cosacos. La tiranía es igual, venga de un solo individuo, venga de una colectividad.

¿Cómo esperar, pues, de un Parlamento así, la depuración de las responsabilidades del desastre marroquí y el castigo de los culpables del mismo?

¿No lo hemos visto asistir impasible a la bárbara represión que una jauría sedienta de sangre ha ejercido sobre España entera, y de cuyas resultas han quedado destruidos infinitos hogares de honradísimos hijos del trabajo, muchos de los cuales sufren todavía los tormentos de la prisión, sin que vislumbren la hora de ser restituidos al seno de su triste y desolada familia?

¿Y van a interesarse ahora en averiguar las causas por qué han sucumbido ignominiosamente 15 ó 20.000 es-

pañoles, y se ha perdido en 24 horas lo que gastando ríos de sangre y oro tardóse doce años en conquistar?

Y aun cuando se diera el insólito caso (que no se dará) de que nuestro Parlamento se atreviera por una sola voz a ejercer con valentía la acción fiscalizadora que la magnitud de la catástrofe reclama, ¿qué justicia puede esperarse de los hombres que figuran al frente del Gobierno, si estos hombres no han podido todavía borrar las manchas de sangre que les salpicara Infiesto y Jumilla, el Barranco del Lobo y la semana trágica de Barcelona?

¡Cándidos, más que cándidos, los que esperan algo del Parlamento español! Muy pronto se desvanecerán sus ilusiones.

Ello no obstante, se pronunciarán turbulentos discursos, nos atiborrarán de retórica, vibrarán algunas frases gordas, se romperán acaso algunas campanillas, pero tras de la tempestad vendrá la calma; los altos intereses impondrán la reflexión y todo quedará reducido al célebre cuento de la fábula que se titula «El parto de los montes».

Al tiempo.

FRANCISCO LÓPEZ VERA

Los patronos impresores belgas se preocupan del aprendizaje

Es Bélgica, sin duda, uno de los países en que la organización obrera más se ha preocupado y preocupa de la educación profesional.

Desde hace muchos años el aprendizaje y la enseñanza técnica están en el primer plano de las organizaciones obreras del libro en Bélgica, y a esta actitud, y a sus iniciativas, se debe la prosperidad de las escuelas profesionales existentes. Pero he aquí que los patronos belgas, ¡por fin! — ¡cuándo ocurrirá en España lo mismo! — se han decidido a abandonar su posición egoísta y van a preocuparse del aprendizaje.

En el Congreso que acaban de celebrar en Amberes los patronos impresores belgas han acordado por unanimidad lo siguiente:

«Considerando:

1.º Que hay que perseguir la aplicación inmediata de las disposiciones del contrato colectivo relativas al aprendizaje y hay que suprimir toda traba al reclutamiento racional de los jóvenes obreros y a la extensión de la enseñanza profesional, particularmente en las localidades de provincias.

2.º Que es necesario organizar el aprendizaje y la enseñanza técnica sobre bases definitivas, sean legislativas, sean de la iniciativa privada, secundada por los Poderes públicos, ya que el porvenir de las industrias está íntimamente ligado al perfeccionamiento de los conocimientos del personal obrero.

Y tomando nota del depósito hecho por M. Van Caenenghem, de la Cámara de representantes, de una proposición de ley relativa a estas materias.

El Congreso encarga al Comité director de esta Federación patronal que entre en relaciones con las Federaciones obreras para realizar la obra del contrato colectivo, y le encarga también que constituya una Comisión de estudio de las cuestiones relativas al aprendizaje y a la enseñanza técnica».

¿Qué hará la Federación patronal de impresores españoles cuando conozca este acuerdo? ¿No les preocupa la enseñanza profesional?

Enfermedades causadas por el alcohol

Las primeras consecuencias del envenenamiento alcohólico, se manifiestan en un empeoramiento general de los líquidos y jugos corpóreos. Esto se exterioriza en el aumento de la gordura, el color de la cara, la marcha insegura, conglutinación de la cámara posterior de la boca, temblor de manos por la mañana, falta de apetito, disminución de la inteligencia. Muy pronto se presentan con claridad signos inequívocos de enfermedades en los diversos órganos. No hay tal vez un sólo órgano del cuerpo humano que no sufra bajo la influencia de las bebidas espirituosas.

En primer lugar sufre el «estómago», por ser el primero que recibe el veneno. Se presenta debilidad en la digestión (dispepsia), catarro estomacal crónico (gastrorenal). El interior del estómago se cubre con el fluido viscoso vítreo que excita a los borrachos al vómito por la mañana. La membrana mucosa del estómago se enrojece e inflama; en su superficie se forman purulaciones y a veces hasta abscesos que pueden perforar la pared del estómago.

Muchos bebedores de aguardiente mueren a consecuencia de desangres provenientes de tales abscesos. Los bebedores de cerveza sufren con más frecuencia de la mortificante dilatación del estómago, pues las paredes de éste se relajan con el transcurso de largos catarros, y ensanchado por las grandes cantidades de bebidas que contienen ácido carbónico, pierde su elasticidad, y el estómago se convierte en un saco colosal, en el cual los alimentos permanecen durante muchas horas sin ser digeridos y ocasionan pesadez, dolores y eructos.

En los «intestinos» se presenta a menudo una inflamación (enteritis) de larga duración. El «hígado», este ór-

gano importante, sufre más que todos los demás, por ser especialmente delicado. En general, a consecuencia de la repleción de los vasos sanguíneos se forma, aparte de una superabundancia de gordura, la «miristicación» de este órgano, así llamada porque en este caso el hígado toma el aspecto mosqueado que tiene una mirística cortada por la mitad.

La miristicación se convierte a menudo en hipertrofia del hígado, la cual se encuentra mucho entre los bebedores de cerveza y también como fenómeno parcial en los casos de obesidad general. La hipertrofia del hígado se forma con la repleción de las células de este órgano con gordura, en cuyo caso el hígado se hincha casi siempre. La hipertrofia del hígado es también muy común entre los bebedores de aguardiente, pero mayores penas sufren estos desgraciados desde que se desarrolla en ellos la «induración del hígado».

Esta terrible dolencia se presenta casi únicamente entre los borrachos, por lo cual los médicos ingleses la suelen llamar también «gindrinkers-liver» (hígado de bebedores de aguardiente). ¡La induración del hígado es incurable! Después que han pasado varios desarreglos de la digestión, el color de la cara del enfermo se pone gris-amarillento o terroso, a veces verdoso; se pone débil y flaco, sufre tirantez y dolores sordos en el lado derecho; mientras el hígado se encoge, se hincha el vaso y no tarda en aparecer la hidropesía ventral (ascitis).

Si bien es posible sondar el agua que hincha todo el vientre, esto sólo implica una mejora muy pasajera, pues la hidropesía prevalece y el enfermo tiene que morir miserablemente.

Los «riñones», órganos no menos delicados, son reducidos por el alcohol a casos análogos de inflamación y contracción como el hígado. Se presenta la albuminuria, una irritación

de los riñones de desarrollo muy imperceptible y maligna y que casi siempre es reconocida demasiado tarde, es acompañada en su principio por movimientos convulsivos del corazón, desarreglos visuales, vértigos, tenesmo vesical y más tarde por sobrecimiento del corazón (cardiectasia) o convulsiones ocasionadas por la retención (hidropesía general).

Su curación es muy difícil. Una parte de los enfermos muere de materias úricas en la sangre, la otra sufre como último estado de la albuminuria la contracción de los riñones (cirrrosa), que es muy parecida a la contracción del hígado, encogiéndose también este órgano y muriendo el enfermo de hidropesía. Y así vemos de qué triste modo se confirma el adagio: «Quien vive del vino, muere en el agua».

(Continuará)

FUEGO EN GUERRILLA

Mañana se abren las Cortes, y en ellas, según han dicho algunos prohombres políticos, se van a decir muchas cosas que harán temblar al país, por lo sensacionales.

No lo creemos. Hemos pasado de la menor edad, y esas infantilidades, en vez de disponernos a temblar, nos disponen a la risa.

Porque ¿quiénes van a exigir responsabilidades, por ejemplo, de lo acaecido en Melilla? ¿Los mismos responsables?

El país, insensible a todo mal, no las exige por cobardía, y quedará como otras veces, impune, un desastre en que han perdido la vida muchos españoles y la nación infinidad de millones.

Pero eso ya pasó, y los prohombres políticos interesados en las minas de Beni-bu-ífrur y otras explotaciones en la zona marroquí de nuestra influencia, después de decir en el Parlamento cosas al país que de todo irán satu-

radas menos de verdad, dirán para su capote:

El muerto al hoyo y el vivo al bollo.

La mayoría de los patronos no han inscripto a sus explotados en el Retiro obrero, ciscándose en la ley.

Y los obreros no exigen la inscripción.

De lo cual resulta que ni dichos patronos son humanos, ni sus obreros tienen instinto de conservación.

Y en ese caso, la autoridad debe imponer al patrono el cumplimiento de la ley y proteger al obrero en su falta de humanidad consigo mismo.

Una investigación del Sr. Inspector provincial del trabajo, y una estadística del número de patronos incumplidores de la ley, sería muy saludable y de gran beneficio práctico.

Porque sabemos de algunos patronos que están dispuestos, según dicen, a no cumplir la ley a ese respecto, y a los cuales se debe aplicar la sanción penal que determina el Reglamento de aplicación de la sabia ley social en vigor en beneficio del obrero.

¡Duro, Sr. Inspector, aunque se les caiga el chaleco!

Maura es partidario de que siga el avance en Marruecos.

Lerroux, de que no termine ni se abandone la campaña.

Cierva, de una acción de una vez en nuestra zona de influencia.

Romanones, de que la personalidad de España ante Europa no sufra detrimento.

Sólo falta saber la opinión de los padres de los soldados que luchan y mueren allende el Estrecho, sin que les interese un mito la cuestión de Marruecos...

LOS TRES GUERRILLEROS

Manuel Prieto SILLAS GRANADINAS

Imp. M. Alvarez.—Feduchy, 12—Cádiz.

Al esparcirse la noticia de semejante hecho, muchos otros rompieron las puertas de sus ergástulas y fueron a unirsele.

No ya solo gran número de esclavos acudió al sacrosanto grito de la libertad, a la que se unía el prestigioso nombre de Espartaco, sino que también multitud de hombres libres, a quienes la miseria había forzado a salir de Roma, y que se encontraban poco menos que en la condición de miserables y despreciados siervos.

La mayoría de aquella gente, acostumbrada a manejar las armas, eran valiente y resuelta a todo cuanto las circunstancias exigieran. La vida, para ellos, no tenía el valor que para otros mortales, puesto que la estaban jugando a menudo sin gloria ni recompensa alguna.

Espartaco organizó inmediatamente su gente por cohortes, según el sistema romano, que conocía por haber servido en una legión, y nombró como jefes de confianza a dos gladiadores llamados Crixo y Enomaus.

Ocupado en estos preparativos se encontraba, cuando un esclavo, desde lo alto de una peña viéglaba los que alrededores, anunció que algunas fuerzas venían de Capua con intención de prenderlos, seguramente.

No aguardó Espartaco a los perseguidores: «Nuestra es la victoria,» exclamó con acento inspirado.

Ni un momento lo dudó su gente, y se lanzaron a carrera abierta sobre los enemigos que, sorprendidos, se dispersaron a la primera acometida y huyeron abandonando las armas.

Espartaco era natural de Tracia, de raza nómada, joven, de buenas proporciones, atleta, de rostro agradable, fiero en el combate, manso en el trato. En sus ojos se revelaba algo del genio; atraía con su mirada y seducía con sus maneras: su juicio, sus palabras y su dulzura para con sus compañeros, le hacían muy superior a su situación y al estado a que se veía reducido.

Todos sus compañeros le profesaban cariño y misterioso respeto: le creían llamado a muy altos destinos a pesar del miserable estado en que le degradaban. Circulaba entre ellos, y se repetía en secreto, el siguiente prodigio, muy en consonancia con las preocupaciones y creencias de la época: la víspera del día en que fué vendido a los mercaderes romanos, mientras dormía tendido en el desnudo suelo, una serpiente se le enroscó a sus sienes. Un esclavo que se hallaba a su lado, y que pretendía adivinar el porvenir, le despertó con el mayor respeto y le dijo: «Espartaco, los dioses te anuncian que un día te verás elevado al mayor poder, el cual empezará humildemente y acabará con gloria.»

No había esclavo en Capua, residencia entonces de Espartaco, que no tuviera noticia de semejante prodigio. La influencia, pues, de Espartaco entre los siervos era manifiesta: su elocuente palabra se escuchaba como un oráculo.

Tejidos y Novedades **La Manresana** Especialidad en artículos de punto y Ropa hecha

CORRALES Y CRUZ

Participan a su distinguida clientela y al público en general que se proponen vender todos los artículos para la presente estación
MAS BARATO QUE EN LOS CENTROS PRODUCTORES

Plaza de Topete, núm. 10 y Columela, núm. 1

La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Huéspedes

DE PLACIDO MERENDEZ

Calle Cristóbal Colón, núm. 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.

Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de Vapores y Trenes.

Antonio Gandul Romero

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21. - CADIZ

**Almacén de Maderas
 y Serrería Mecánica.**

Molduras, tarimados y zócalos, construcción general
 en cajonerías.

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21.-Cádiz

"CAFÉ MODERNO"

CÁNOVAS DEL CASTILLO, 59

PUERTO REAL

Gran Salón de Billar

— DE —

J. RODRIGUEZ MONTESINOS

Especialidad en café y vinos de acreditadas marcas, selecta manzanilla de Sanlúcar.

SE SIRVEN PLATITOS

"EL PUEBLO"

PERIÓDICO REFLEJO HONRADO DE LA OPINIÓN

DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 1'00 ptas. Para obreros, 0'60. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25. Número suelto, 0'25.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

**Redacción y Administración : Calle Santiago, núm. 1
 (Centro de Sociedades Obreras)**

CÁDIZ

— 19 —

y en levantadas empresas de carácter progresivo y revolucionarios intentos.

Por aquellos tiempos era célebre Capua en escuelas de esgrima, donde se adiestraban los gladiadores con todo el refinamiento del arte para los sangrientos juegos, estudiando posturas académicas, donde lucieran los robustos miembros, y en las caídas, mortales o accidentales, se mostraran dignos artistas del guerrero espectáculo, en que se daba y recibía la muerte con estóica serenidad.

Entre los varios *lanistas* de la ciudad, Lentulo Baciato era uno de los más afamados por su habilidad en la enseñanza de gladiadores y por el número de estos que poseía, en su mayor parte galos y tracios.

Espartaco figuraba entre los esclavos de Baciato.

Fuera que el gladiador creyera suficientemente maduro su designio de insurrección, o bien que la circunstancia de haber sido elegido para su presentación en la arena le decidiera a adelantar su proyecto, reunió a sus compañeros, y recordándoles el simbolismo de la serpiente les dijo: «Ya que es preciso combatir ¿por qué no hacerlo desde luego contra nuestros opresores?»

El efecto de sus palabras fué inmediato; ninguno vaciló y todos juraron seguirle hasta la muerte.

No siendo posible huir ocultamente, porque estaban siempre vigilados y encerrados, tomaron las armas que hubieron a mano y acometieron a sus guardianes, y salvando cuantos obstáculos hallaron al paso se encaminaron al Vesubio.

¿Era el mismo Espartaco el que había hecho circular con arte semejante conseja, porque alimentaba en su alma el noble pensamiento de libertar a sus compañeros de las pesadas cadenas que los oprimían, o creía para el caso alucinarlos con antecedentes extraños y prodigiosos que le colocaran a una altura superior al ignorante vulgo de que se encontraba rodeado?

Todo es posible.

Lo cierto y real es, que Espartaco era un hombre muy superior entre la desgracia enturbada que la suerte le había colocado y aun entre muchos de los que figuraban en las clases opresoras, dueñas entonces de los destinos humanos.

Nacido en otra esfera y con la educación propia del caso, entre los primeros se hiciera lugar, y por su espíritu generoso y por sus nobles instintos a los Gracos y Catilinas sobrepusiera en democráticos designios